

MADRID 4 DE MARZO DE 1877.

## NUESTRA CRÓNICA.

SUMARIO.—Recepcion del Sr. Alarcon en la Academia Española.—Idealismo y Ciencia.—Trabajos para la creacion de la ópera Nacional.—Exposiciones artísticas en Valencia, Málaga y Sevilla.—Congreso de ciencias Médicas, Biológicas y Antropológicas en Andalucía.—Satisfaccion al Portugal.—Llamamiento á la Sociedad geográfica de Madrid, y á la Asociacion para la exploracion del África.

Es indudable que en la vida moral, como en la esfera de la naturaleza, el ojo atento del hombre reflexivo, descubre constantemente la realidad de la llamada ley de las compensaciones. Si el domingo último, numeroso y selecto público, esmaltado con la presencia de muy apuestas damas, asistia á la lectura de dos discursos de pura imaginacion y sentimiento, cuales los del nuevo Académico de la Lengua Sr. Alarcon, y del Sr. Necedal, que en nombre del docto senado le recibia; tambien es cierto, que aún resuenan los plácemes inteligentes con que buen número de hombres de ciencia habia saludado el discurso notabilísimo que el señor Tellez pronunciara en la *Sociedad Antropológica* durante la sesion celebrada por la misma, en la noche del sábado; y no es ménos de notar, que el mismo domingo, individuos de ambos sexos, en no escaso número, asistian á su vez, al principio de las conferencias con que en la *Institucion libre de enseñanza*, se propone el doctor Rubio explicar la accion fisiológica de la palabra sobre las muchedumbres. Enseñan estos hechos, que si hay público para el idealismo y la fantasía, tambien y muy granado, lo obtiene la ciencia en sus novísimas di-

recciones, pudiéndose sospechar que con una poca de constancia y buen deseo, el predominio del primero quedará limitado á lo justo, conquistando el estudio práctico de las cosas y de la vida, el puesto decoroso, que, por desgracia, no tuvo entre nosotros, hasta ahora. Si en la Academia de la calle de Valverde se escucharon muy bellos períodos con arte y habilidad ordenados; si hubo palmadas y vítores para los rasgos felices de fantasías, acaloradas por ideales desvanecidos ó violentados; tambien la noble constancia de los obreros que se dedican á buscar por el camino de la observacion puntual, ilustrada y constante de las leyes de la existencia, el posible mejoramiento humano, halló recompensas, si ménos ostentosas y sonoras que las del sentimiento por pasajeros entusiasmos conmovido, más permanentes, trascendentales, y fecundas.

Ni queremos al escribir estas líneas, declararnos antagonistas de lo puramente abstracto; sí, llamar de nuevo la atencion, de los hombres imparciales y patriotas, sobre la urgentísima conveniencia de restringir su influjo, harto grave en nuestra historia, para que no se justifique el legítimo conato de moderarlo. Artistas somos, y nunca nuestro ánimo dejó de recrearse en la augusta vision de lo bello; pero al mismo tiempo entendemos, que la ciencia, fuego sagrado de la vida intelectual, disciplina y norte de toda energía moral fecunda, necesita obtener, entre nosotros, el prestigio necesario, si los problemas críticos que nos solicitan y turban, han de ser resueltos en justicia.

—De mucho tiempo atras viene discutiéndose la posibilidad del establecimiento de un teatro consagrado al drama-lírico español. Este tema, puesto de nuevo sobre el tapete



COPIA DE UN DIBUJO Á LA PLUMA, INÉDITO,  
DE FRANCISCO DE HOLANDA.

en el discurso leído por el Sr. Arrieta, como académico de la Nacional de Bellas Artes, no hace muchos días, parece próximo á una tentativa de solución, en cualquier concepto. Mediante la eficaz iniciativa del empresario del Teatro Real, asociado á los Sres. Conde de Morphy, Castro y Serrano, Peña y Goñi y Tubino, se ha celebrado una junta á la que asistieron varios académicos, compositores, libretistas y aficionados al bello Arte, quienes despues de una larga controversia y enterarse de un proyecto de bases de discusión, presentado por dichos señores, acordaron someter el pensamiento á una Comisión que examinando aquellas, las presente de nuevo, con las modificaciones que se crean más beneficiosas al fin apetecido. Forman la Comisión: Presidente, Sr. Barbieri; Vocales, Sres. Cárdenas Hernando y Santana; Secretario, Sr. Tubino.

—Con motivo del viaje de la Corte, anúncianse Exposiciones artísticas en Valencia, Málaga y Sevilla. Dado el movimiento pictórico que en estas capitales se ha despertado de algun tiempo á esta fecha, parécenos que el acuerdo, sobre ser útil para la cultura general, podrá redundar en provecho de los artistas concurrentes, que lograrán, por tal modo, reunir ante sus lienzos, un público tan copioso como ilustrado.

Cuando este número llegue á manos de nuestros lectores, ya el hecho se habrá realizado en Valencia. Segun noticias, la Exposición comprende el célebre cuadro de Ferrandiz, titulado *Tribunal de aguas*; una hermosa *Purísima* de Lopez, el pintor que fué de cámara; otros lienzos del inspirado Domingo y además de muy selectas pinturas de Sala, Monleon, Montesinos, Peiró, Franco, Pinazo y Benlliure, altos y bajos relieves y estatuas de la escuela valenciana. No faltarán representaciones apropiadas de la Arquitectura, así como de las artes suntuarias. Oportunamente nos ocuparemos de este asunto, dando á conocer el *Album* que los organizadores de la Exposición se proponen consagrarle.

En cuanto á Sevilla, el entusiasmo debe de ser grande, puesto que no sólo la Academia provincial de Bellas Artes anuncia una Exposición que se verificará en el Museo provincial, sino que paralelamente, la Academia libre de Bellas Artes se dispone á celebrar otro certámen en los magníficos salones de la Casa-Lonja. La presencia en la ciudad del Bétis de jóvenes pintores, gloria ya de su patria, indúcenos á augurar el éxito más lisonjero á este doble pensamiento, si bien nos parece que aunadas todas las fuerzas, los resulta-

dos serian aún más fecundos que dividiéndose como hasta ahora parecen estarlo.

— La fundación definitiva de un Congreso periódico andaluz, consagrado á las ciencias Médicas; Biológicas y Antropológicas, es un hecho que honra la cultura de nuestras provincias meridionales. A la vista tenemos el programa para la segunda convocatoria que se verificará en Granada en 1878. Preside el Comité organizador una eminenencia científica, el Dr. Creus, y entre los puntos que se ofrecen al estudio de los concurrentes, figuran éstos que son importantísimos:

«Estudio sobre la difusión gaseosa y líquida, con sus aplicaciones.— Hechos que ilustren las teorías sobre las fermentaciones.— Aplicaciones del análisis espectral.— ¿Pueden, en el estado actual de la Ciencia, establecerse caracteres distintivos entre los animales y los vegetales?— ¿Es admisible y está demostrada la transformación de las especies?— Relaciones entre las fuerzas cósmicas y biológicas.— Floras de algunas localidades.

Origen de los elementos anatómicos figurados del organismo humano.— Génesis de la fibrina.— Origen de los principios colorantes del organismo humano.— Clasificación preferible de los tejidos orgánicos.

De la alimentación en Andalucía.— De la ictiofagia.— De la producción, consumo y población de Andalucía.— Estudio de las aguas potables de alguna localidad.— Medios de neutralizar los efectos de los climas meridionales sobre los trabajadores.— Higiene de los obreros.— Establecimientos balnearios municipales y provinciales.— Medios preservativos de los contagios exóticos.

¿Es admisible el contagio epidémico?— Constitución médica de cualquier población andaluza.— Los microfitos ¿pueden considerarse como causa del contagio en algunas enfermedades?— Clasificación patológica preferible.— Valor patogénico del parasitismo.— Neoformación vascular patológica.— ¿El conocimiento de la constitución histológica de un neoplasma basta para establecer desde luego su pronóstico?— Caracteres microscópicos del cáncer y del tubérculo.— Clasificación preferible de los neoplasmas.— Causas y efectos de la embolía.

De algunas localidades andaluzas como medio de tratamiento de la tisis.— Acción terapéutica del frío y del calor.— Del antagonismo en terapéutica.— De los sucedáneos en terapéutica.— Clasificación y nomenclatura de los medicamentos.— Revisión de la farmacología para eliminar los medicamentos inútiles.— Estudio científico de algunas aguas minerales.— De las aguas minerales artificiales.

Tratamiento de la oftalmía granulosa.— Del glaucoma y su tratamiento quirúrgico.— Del catarro del oído medio y su tratamiento.— De la lesión en dermatología.— Del género en dermatología.— Del lúpulo.— Clasificación preferible en dermatología.— Caracteres de las reumátides.— De la lepra en Andalucía.— Tratamiento de la blenorrea.— De la sífilis infantil.— Del tratamiento de la sífilis sin mercurio.

Juicio crítico de los diversos métodos de hacer las curas.— De la septicemia. — Patogenia de la infección purulenta. — ¿Debe ligarse el cordón umbilical inmediatamente después del parto? — Tratamiento de la metritis crónica. — Inyecciones del cloroformo y del cornezuelo de centeno en el parto. — ¿Cuándo se debe practicar el parto forzado? — Naturaleza de la melituria. — Diagnóstico topográfico de las lesiones encefálicas. — Naturaleza de la fiebre. — Anatomía patológica del tétanos. — Del escorbuto. — Génesis de la leucocitemia. — Tratamiento de la locura en el campo. — Estudios biográficos sobre médicos españoles.

Medios preferibles de traslación de los heridos en campañas terrestres y marítimas. — Juicio crítico del cuadro de exenciones físicas del servicio militar. — De la disenteria en campaña. — ¿La duración de las heridas puede servir de base para clasificarlas en medicina legal? — Paralelo entre la inhumación y la incineración de los cadáveres.»

— Como todo lo que afecta á los pueblos peninsulares excita nuestra atención ó nuestro interés, tenemos hoy especial complacencia en reproducir la siguiente carta, donde se da á Portugal la más cumplida satisfacción por el hecho de no haber sido invitado á la Conferencia internacional geográfica de Bruselas. Dice así el Sr. Greindl, secretario general de la Conferencia:

«Bruselas, 13, Febrero, 1877.

Sr. Presidente: Tornando de España á donde fuí á presentar mis re-credenciales, recibo las órdenes del Rey y la carta que la Sociedad Geográfica de Lisboa dirigió á S. M. en 15 de Enero último. Ordéneme S. M. trasmitirle la viva satisfacción que sintió al saber la adhesión de esa Sociedad al pensamiento que dictó las resoluciones de la Conferencia de Bruselas. El concurso de Portugal es tanto más valioso á los ojos de los que se interesan por los progresos del Africa, cuanto que ese noble país fué de los primeros en explorarlos, y que posee en ella inmensos territorios. El voto ardiente de S. M. es de ver los trabajos de nuestra Asociación, que se dirigen á civilizar á Africa, servir también para el desenvolvimiento y consolidación de los establecimientos europeos que ya existen en aquel vasto continente.

Goza S. M. sabiendo que dos expediciones portuguesas obran bajo la iniciativa del Gobierno portugués; la elección de las personas que las mandan, es una segura garantía de que el éxito corresponderá á los deseos del Rey y á los de todos los amigos del Portugal. S. M. F. dignóse comunicar al Rey el proyecto de exploración por medio de su carta, donde expresa sus simpatías hacia los acuerdos tomados en Bruselas, y anuncia la intención de poner la expedición portuguesa en relación con nuestra Asociación. Ciertamente del concurso de S. M. F. y del vuestro, el Rey espera que la Comisión nacional Portuguesa se constituirá *bajo los auspicios de la Sociedad de Geografía de Lisboa y de la Comisión permanente de Geografía* del Ministerio de Marina y de Ultramar, y S. M., como Presidente, holgará mucho de recibir á los delegados en la Comisión central, donde Portugal

no puede menos de tener el puesto digno que le aseguran sus esfuerzos de cuatro siglos á esta parte, en la exploración del Africa.

Aprovecho, etc. El secretario general, *Greindl*. Al señor Vizconde de San Juanuario, Presidente de la Sociedad de Geografía de Lisboa.»

Hoy que en el seno de la Sociedad Geográfica madrileña, se han suscitado debates á propósito de si ocupa en este vital asunto el lugar que le corresponde, hallamos necesario llamar la atención de los individuos que la componen, así como de los que forman la Asociación para la exploración en Africa, sobre las líneas de la carta anterior, que intencionadamente subrayamos.

## LITERATURA.

### DEL DESCUBRIMIENTO DE AMÉRICA

POR EL SEÑOR LUCIANO CORDEIRO.

ARTÍCULO PRIMERO.

Motivo de estudio y controversia debe ser en los círculos literarios un folleto que, en forma de carta, dirigió uno de los directores de la *Revista de Portugal y Brasil*, el Sr. Luciano Cordeiro, al Congreso internacional de *Americanistas* reunido en Nancy en el año último. Se titula «De la parte que tomaron los portugueses en el descubrimiento de América,» y con alguna extensión y gran copia de autoridades, diserta sobre las proposiciones de Colón á Juan II de Portugal, para el descubrimiento de la India por el camino de Occidente, intentando defender á su nación, de la censura que la repulsa de aquel soberano ha merecido de la Historia, por sus más autorizadas plumas, recabando para Cortereal la gloria que se atribuye á Cabot, en la exploración de Terranova, y sosteniendo la primacía de los pilotos de su país en los conocimientos cosmográficos aplicados á la navegación de altura.

Tales son, los puntos capitales de su ilustrado discurso, aparte de los que, incidentalmente trata más ó menos relacionados con otros descubrimientos en el continente, que, merced al vasallaje tributado por la razón de la justicia á la razón de la costumbre, llamamos hoy de América (1).

Todo lo que culmina da pábulo á la discusión, y con mayor motivo si alcanza tal altura y tal distancia en el tiempo que

(1) El ilustre Navarrete dice: «La injusticia de los demas europeos no puede alcanzar á los españoles en este punto, no sólo porque sostuvieron la honra y gloria de Colón en contradictorio juicio ante el Consejo Real de las Indias, y con éxito y declaración favorable, sino porque todos sus autores antiguos irritados, con que los extranjeros llamasen *América* al Nuevo-Mundo, proponían que se denominase *Colonia* ó *Columbiana*, como lo manifiestan, entre otros muchos, D. Juan de Solorzano, el Doctor Salazar de Mendoza, y D. Fernando Pizarro que intentó llamarle *Fer-Isabélica*, en memoria de los gloriosos reyes que le descubrieron y conquistaron.» *Viajes etc. Ilust. v. pág. cxxvi Ed. p.*

vele sus detalles de nuestra inteligencia, siempre limitada. De aquí la suscitada y mantenida sobre todo lo que se refiere al Príncipe de los navegantes.

Los que hayan visto y no leído con detenimiento el escrito á que aludo, lo juzgarán ligeramente como una página más sobre el mismo tema: los que lo hubieren estudiado, estarán conmigo en que no es una de esas exhalaciones que no pueden dejar rastro en el firmamento del saber. La templanza en la impugnación; las concesiones hipotéticas; la nobleza en testificar; la habilidad de robustecer su opinión con halagüeños comentarios, y la mayor aún de enlazar cuestiones débiles y refutables en sana crítica, con otras más admitidas y con algunas proclamadas por la opinión general, no solamente dan al folleto del Sr. Cordeiro mayor trascendencia que la atribuida á los publicados hasta hoy, sobre materia análoga, sino que le revisten de un carácter grave al par que simpático, que incita á cortés impugnación.

No sucede así con una historia del Canadá de M. Ferland, puesta en mis manos por el prurito de consulta, y tal vez misteriosamente traída para que no cuente ni una sola excepción la ley del contraste. Las novedades peregrinas; los comentarios en absoluto; las sentencias de punto redondo que en ella se leen, obligan por amor de justicia y no de patria, á decir algo de esta publicación, en lugar oportuno, siquiera incidentalmente y como de pasada.

Asunto como el tratado en el primer libro, que intenta, y quizá logre modificar en un descubrimiento la historia de la Geografía, bien merece la atención de historiadores y geógrafos. Especie como la apuntada en el segundo, que afecta, contra toda justicia, y sin prueba alguna á nuestras glorias patrias, merece bien la alarma de los descendientes de aquellos que esparciéndose por la haz de la tierra y lanzándose al inmenso piélago, ora contorneando ignotas regiones y dando nombre á mares, bahías, golfos, islas y continentes de los confines del globo; ora penetrando en países vírgenes sin otro guía que su denuedo; ya fiando sus vidas á débiles tablas é incierta brújula; ya esgrimiendo la espada contra indómitas gentes; ya quemando las propias naves para amaestrar el ánimo en el heroísmo, dominaron guerreros pueblos, derribaron seculares poderes, estirparon arraigadas creencias, aherrojaron reyes y príncipes poderosos, trastornaron, en suma, el mundo antiguo con sus empresas en el nuevo Mundo, y conquistaron provincias, naciones é imperios allende los mares, hasta dar el imperio de las naciones á la corona enaltecida por aquella Reina, modelo de reyes, que tuvo la fortuna de adivinar el genio del tildado de visionario, y ayudarle á que se mostrara al mundo sobre un mundo desconocido.

A todos, pues, interesa esta cuestión por diferentes modos tratada y con diversos fines escrita en ambas publicaciones. Dicho está la índole, tendencias y estilo digno y mesurado de la del Sr. Cordeiro; y aunque la habilidad en muchos períodos nubla á la razón, no parece sino que en otros vela por ella un misterioso poder, permitiendo que por cima del *in recto decus*, que toma por *labarum* el distinguido publicista, se le vea supeditado á un sentimiento

siempre plausible y noble, difícil por tanto de reprimir, y más aún de sacrificar, como inexorablemente pide la Historia cuando se pisan los umbrales de su templo.

Merced á algun flanco debilitado por estas irrupciones del corazón á la cabeza, tan espontáneas, irrefragables, y por otra parte honrosísimas, puedo sin gran desaliento, abroquelado con la razón, entrar en un palenque á cuya arena son llamados más diestros justadores. Aun así, entraré como centinela que da la voz de alerta á los amantes de los dos vastos ramos del saber pertinentes á la disertación, y sobre todo á las corporaciones encargadas de velar por la pureza de uno y otro instituto.

Bien quisiera al verificarlo poder acallar hasta el término la admiración y simpatía que siempre he tenido hácia el noble país del ilustrado autor, y que años hace hiciéronme exclamar, ocupándome de la brújula, en un modesto libro (1): «Con verdadera efusión y fraternal júbilo vemos al valeroso pueblo lusitano, que después de atar con férreas ligaduras las Indias orientales al cetro de sus reyes, selló con noble sangre su heroísmo en las abrasadoras playas de Libia; á ese pueblo que en arrogantes quillas desafiaba los furores del Océano para poner bajo su corona más leguas de territorio allende el mar que estadios medía el de su metrópoli; á ese tropel de héroes que tuvo monarcas como D. Juan II, príncipes como D. Enrique, conquistadores como los Alburquerque, Castros, Meneses y Acuña; navegantes como Bartolomé Díaz, Vasco de Gama, Cabral, Almeida y mil otros; á ese pueblo cuya gloria era tanta, que para cantarla dignamente le concedió el cielo un Camöens.»

Excuso decir que quien tal siente ha de imponerse cuando la justicia le constriña á escatimar elogios á la nación de las quinas, violencia casi igual que si se refiriera á su propia patria. Pero *in recto decus*.

## II.

En la carta prefacio que el Sr. Cordeiro dirige al Congreso de Nancy, se leen estas frases, que cual todas las que inserte del folleto, procuraré traducir á la letra:

«La geografía histórica, señores, ha sido á veces muy injusta con este pequeño país que ha abierto la mitad del mundo á la otra mitad. Las demás naciones pueden enorgullecerse con glorias en bastante número, para que les sea necesario privar á Portugal de la que le da derecho á un lugar en la historia de la civilización.»

¿Y quién que conozca la Historia podrá negárselo? Pero habiendo yo hablado de las condiciones de esta publicación, y dicho que la habilidad campea en muchas de sus páginas, cumplíame demostrarlo con el párrafo transcrito, y á mayor prueba con este otro que se refiere á la centralización del poder real, llevada á cabo por D. Juan II:

«Sin duda que esta revolución política, y los medios terribles empleados para realizarla, no le hacen un rey simpático á nuestros sentimientos liberales de hoy.»

(1) *La Marina Española de la Edad Media.*

¿Se puede atraer con más halago la opinion preponderante para la defensa que procura en determinados hechos de este monarca? Y no deja de ser hábil el medio, aunque ocurra que el mayor número de los reproches en este hecho concreto á que aludo, fueron dirigidos por hombres de otros siglos y otras ideas más ajustadas al proceder terrible empleado por D. Juan II que á las opiniones liberales de hoy.

«Se ha escrito, continúa, que Portugal habia desdeñado por vana ignorancia lo que *se supone haber sido la concepcion del Nuevo mundo* de Colon.»

Con la frase que subrayo niega el ilustrado autor, no ya que la idea de Colon fuese descubrir el continente, llamado despues de América, cosa que valdria tanto como repetir una verdad de todos sabida y hasta la saciedad declarada por el gran navegante, sino la originalidad de la concepcion de tierras de la India por el camino de Occidente. Fúndase en varios puntos que procuraré extractar en el orden seguido por su narracion.

Primero. Que Martin Behain afirmaba en el Fayal ántes del descubrimiento de las Indias de Castilla, que al Sudeste (¿querrá decir Sudoeste?) de la isla mencionada existia un *país maravilloso*, y que el mismo astrónomo de Nuremberg habia inducido á los reyes de Portugal á enviar expediciones de descubrimientos hácia aquella direccion.

Segundo. Que en medio de este movimiento extraordinario de ideas apareció Colon, imbuido de la cosmografía tradicional y de relaciones más ó ménos romancescas de viajes aventureros á países desconocidos; contrajo nupcias en Lisboa con doña Felipa Muñiz, hija de Bartolomé Pe-restrello, compañero de Zano y de Tristan Vaz, relacionándole este enlace con los Texeiras, Correias y otras familias de navegantes famosos, oyendo frecuentemente en su residencia de la Madera noticias sobre descubrimientos, navegando con los portugueses, considerado cual estaba ya como portugués y recibiendo de su cuñado Pedro Correia de Acuña, capitan donatario de la Granisa, ciertas nuevas é indicaciones de una tierra desconocida.

Tercero. Que en las Azores y Madera preocupábanse los ánimos con la existencia de una tierra ignorada, sita más allá de la línea seguida para los descubrimientos de la parte de Africa, y pasando Colon de una á otra isla y en roce continuo con los exploradores portugueses, amigo de Bahain, que por haberse enlazado con la familia de Cortereal, á la creencia que tenía de tierras occidentales, pudo unir la tradicion válida en aquella familia sobre el descubrimiento de Terranova; igualmente amigo de Martin Vicente, Antonio de Leme y Vicente Diaz, de uno de los cuales se contaba haber asegurado á Colon que con rumbo al Occidente hubo de avistar tres islas en el horizonte, debió el gran navegante adquirir noticias, datos é indicaciones, ni tan fabulosos ni tan insignificantes como se pretende creer. Todo esto, unido á la circunstancia de procurarse el sustento dibujando cartas marítimas, induce al ilustrado autor á negarle la originalidad en la concepcion de su descubrimiento. A mayor motivo reviste la tradicion del piloto Alonso Sanchez de carácter de verosimilitud, para concluir

con que, designada ya por éste en la carta que le entregó al morir, el punto donde se hallaba la tierra á que le llevaron los temporales, pudo obrar Colon á ciencia cierta en la realizacion de la empresa que el mundo admira.

Tales son, en sustancia, y con la varia frase de un extracto, los argumentos que el Sr. Cordeiro desarrolla en la parte primera de su ilustrada disertacion. De todos me ocuparé en el próximo número, como cumple á la verdad histórica, segun mi pobre, pero leal juicio.

JAVIER DE SALAS.

## CIENCIAS.

SUMARIO.—El crecimiento de la tierra.—Aprovechamiento del calor del Sol.—Nuevo heliostato.—Nuevo manómetro.—Los fenómenos capilares.—Movimiento del mercurio por las corrientes.—Dilatacion eléctrica.—Repulsiones eléctricas.—Nueva teoria sobre las colas de los cometas.—La nueva estrella del Cisne.—Los satélites de Júpiter.—Sistema de la estrella polar.—Planeta intra-mercurial.

El lirismo científico de que es genuino representante Camilo Flamarion, y que se ha apoderado de todas las ciencias naturales, pero especialmente de la Astronomía, que se presta más que ninguna otra á los sueños de la fantasía y á los delirios del cálculo, no ha dejado de producir útiles resultados, llamando la atencion de los hombres estudiosos y observadores hácia esas curiosidades, que un ingenioso escritor inglés llamó los elementos homeopáticos de la ciencia moderna. Las atrevidas hipótesis, y, en muchos casos, fantásticas conclusiones de esa escuela, fundadas sobre hechos minuciosos, se han analizado y aquilatado por hombres prácticos que, á fuerza de investigaciones, van demostrando si existe en ellas un fondo de verdad, ó si son solamente utopias que la ciencia debe desechar. En el curso de estas revistas hemos de examinar con frecuencia todas esas hipótesis, á una de las cuales vamos á dedicar algunas líneas.

Los meteoros extra-terrestres son, tal vez, la pesadilla mayor de los astrónomos: su explicacion; su origen; su causa; su influencia meteorológica; su irregularidad dentro del orden del universo; su asombrosa cantidad demostrada por la perfeccion de los instrumentos y las modificaciones que en la Tierra y en el ciclo puede producir su formacion ó su desaparicion, son otros tantos problemas que han fatigado la imaginacion de los astrónomos en los últimos años. Sería necesario mucho espacio para resumir cuanto sobre este punto se ha escrito, desde las observaciones prácticas de Couvier-Gravier, hasta la descabellada hipótesis de que la Tierra es un gran animal, cuyo alimento son esos meteoros, que pueden ser á su vez sustancias excrementicias de algun otro astro igualmente animado.

Hemos recordado todo esto al saber que M. Proctor ha dado en Lóndres unas conferencias científicas, en que se ha ocupado principalmente de estos meteoros, que se encuentra la Tierra en su camino, y que, en virtud de la fuerza de atraccion, los precipita sobre sí mismos, haciéndolos lumi-

nosos al penetrar en su atmósfera. M. Proctor ha emitido una nueva hipótesis acerca del crecimiento indefinido del volúmen de la Tierra, producido por esa incesante lluvia meteórica, que en nuestro despejado cielo es tan visible en los meses de Agosto y Noviembre, y calcula en 400 millones el número de los que anualmente caen sobre la superficie de nuestro globo.

No tenemos noticia de que M. Proctor haya calculado la cantidad de materia meteórica que es necesaria para aumentar en una sola pulgada el volúmen de la Tierra; pero suponemos que este cálculo, bien fácil de hacer, demostraría que en muchos miles de años, apenas crecería la Tierra esa cantidad, infinitamente pequeña respecto de su diámetro; siendo, por lo tanto, inapreciables cuantas consecuencias de aquí se quisieran deducir.

Este cálculo sería imposible, sin embargo, si fuese cierto que nosotros no descubrimos más que los meteoros de gran tamaño que penetran en la atmósfera; y que hay constantemente una lluvia de finísimo polvo meteórico, inapreciable á los sentidos, durante el tiempo que la Tierra atraviesa dos veces al año esa faja ó zona de que provienen los aerolitos. Pero ésta es una hipótesis aventurada hasta ahora, y que la ciencia no puede admitir, ni aún como probable, sino como posible.

\* \*

Hace mucho tiempo que se viene pidiendo al Sol su calor y su luz, para resolver muchos problemas de la vida y de la ciencia. Los alquimistas le pidieron sus rayos para fijar el oro; y los modernos se los han arrebatado para convertirlos en instrumento del daguerreotipo y la fotografía. Más recientemente se ha querido emplear sus rayos como fuerza de impulsión y repulsión, y como foco de electricidad. Los ensayos no han sido completamente satisfactorios hasta ahora, pero el profesor de física M. Mouchot ha conseguido aprovechar el calor directo del Sol, construyendo pequeños aparatos con los cuales es posible reemplazar cualquier otro origen de calor para las infusiones de té y café, el cocimiento de carnes, y la elevación de temperatura necesaria en algunas acciones químicas.

El ingenioso descubrimiento de Mouchot no es nuevo, sino en su aplicación y en su forma: es el mismo que en mayor escala empleó Arquímedes para quemar las naves en Siracusa, y consiste solamente, en la concentración de los rayos caloríficos del Sol, por medio de espejos cónicos.

La dificultad estaba, pues, reducida al uso de varios de estos espejos en vez de uno solo que sería difícil de construir y de manejar, y muy costoso: á la medida de la fuerza termodinámica que podría desarrollarse, y que Mouchot aprecia en la cuarta parte de la de un caballo, por cada cuatro metros cuadrados de abertura; y en la aplicación de este calor concentrado, á las pilas termo-eléctricas, para producir corrientes de gran energía.

Por lo que nosotros hemos visto acerca de este punto, no creemos que Mouchot haya resuelto completamente el problema; pero le ha iniciado con sus más importantes aplica-

ciones; y queda sólo por resolver una cuestión de forma y cálculo geométrico, en que por medio de pequeños espejos, hábilmente combinados, se produzca una elevada temperatura.

Los aparatos contruidos por el inventor, y que han funcionado con buen éxito, son estáticos; de tal manera que el calor que en ellos se produce no puede tener un foco constante, sino por muy breve tiempo, dado el movimiento del Sol. Desde luego se nos ocurrió esta dificultad para la producción de un origen constante, de calórico sobre un punto determinado, que creímos fácil de conseguir por medio de un aparato paraláctico, que daría una solución satisfactoria, aunque con grandes gastos y complicaciones, por ser estos aparatos caros y muy delicados.

Pero precisamente en el último número de *Les Mondes*, se ha publicado el descubrimiento de un heliostato de una sencillez extraña, inventado por los Sres. Hartnak y Prazmowski. Se compone de un espejo movido por un aparato de relojería y situado constantemente en el plano del eje de la tierra, lo cual se consigue, orientándole por la latitud geográfica del punto en que haya de usarse.

La importancia de este ingeniosísimo instrumento es inmensa, no sólo porque la ciencia no tenía ningún buen heliostato, y porque las más delicadas observaciones de óptica, la fotografía de los objetos microscópicos y las investigaciones micro-gráficas exigen la inmovilidad de los rayos solares, no conseguida perfectamente hasta hoy, sino por que siendo este instrumento manuable y de poco coste, puede adaptarse fácilmente á otro cualquiera. En *Les Mondes* se publica un grabado que le representa, y una larga descripción, de la cual sólo hemos tomado el principio fundamental. Aunque todo nuevo aparato se anuncia hoy con pomposos elogios, que suelen producir desengaños con el uso del instrumento, siempre es importante un descubrimiento cuya posibilidad se ve con evidencia: el tiempo corrige después los defectos.

Otro instrumento nuevo también, es el manómetro de Cailletet, cuya importancia queda dicha con pronunciar esta palabra, y recordando que la ciencia no posee ninguno exacto para medir las altas presiones. Está fundado en los recientes descubrimientos hechos por el mismo Cailletet, sobre la compresibilidad de los tubos cilíndricos de vidrio, que es proporcional á las presiones ejercidas sobre su superficie exterior. Admitida esta ley (que nos parece muy difícil de comprobar), el manómetro consiste solamente, en una especie de termómetro, terminado por un cilindro, y lleno, hasta cierta altura, de mercurio ó cualquier otro líquido coloreado. El cilindro se introduce en un receptáculo de paredes muy resistentes, perfectamente cerrado, adonde llega por un tubo la presión: la altura del líquido en el termómetro marca esta presión.

El autor del aparato cree haber resuelto todas las dificultades, que desde luego comprenderá el que lea solamente la descripción del nuevo manómetro. La distinta elevación de la columna líquida, no sólo por efecto de la temperatura atmosférica, sino por la presión ejercida sobre el cilindro,

que es para este caso, la esfera de un termómetro; la dificultad de hacer una buena escala, y por último, la de medir grandes presiones por pequeñísimas dilataciones, son, á nuestro juicio, dificultades que, áun vencidas, dejan mucho que desear en un buen manómetro.

\*  
\*\*

Los fenómenos llamados capilares, que forman esa parte de la física que ningun autor sabe dónde colocar, están siendo objeto de profundos estudios en Inglaterra; y se va demostrando, aunque lentamente, que dependen principalmente de causas químicas ó de acciones moleculares, que dejan muy poco exclusivamente á la capilaridad.

Uno de estos curiosos estudios es el del movimiento producido en una gota de mercurio introducida en un tubo de pequeño diámetro, cuando puesto en contacto de un líquido electrolítico se hace pasar por él una corriente. El hecho observado por Erman en 1809, y confirmado despues por Wheastone, que le aprovechó en la construccion de un aparato telegráfico, ha sido estudiado detenidamente, por Sabine y Lippmann, que en los últimos números del *Philosophical Magazine* han expuesto una explicacion nueva y satisfactoria de tan curioso fenómeno. La capilaridad es ajena á la produccion del movimiento, que se debe á un hecho puramente químico: á la oxidacion de la superficie del mercurio, que altera el electro-positivismo de este metal. Esta explicacion no es teórica ni hipotética: es el resultado de delicadísimas observaciones y repetidos experimentos que no dejan lugar á duda alguna.

Hace mucho tiempo, discurriendo sobre estos fenómenos, sostuvimos que la mayor parte, debian depender de acciones químicas. Desde entónces acá, en el trascurso de diez años, más de la mitad de los fenómenos capilares han pasado al dominio de la química, que á lo ménos los explica más satisfactoriamente que la física.

No ménos delicados han sido los estudios hechos tambien en Inglaterra y en Alemania, sobre la dilatacion galvánica de las varillas metálicas, descubierta por Edlund, y medida hoy por Streintz y por Exner. El hecho ha quedado perfectamente probado: sin embargo, los coeficientes de dilatacion encontrados por uno y otro, son muy distantes. El primero ha calculado que en el hierro llega al 27 por 100 de dilatacion termal; y el segundo supone que no pasa de 2'2 en sus observaciones sobre el hierro, el platino, el acero y el bronce. De todos modos, la corriente es una causa de dilatacion, independientemente del calor, y por tanto debe tenerse en cuenta en la moderna teoría termodinámica, cuyas aplicaciones se hacen tan importantes.

Pero lo más curioso, y tal vez lo más interesante en este género de observaciones, es el estudio hecho por Reitlinger y D'Urbanitsky, sobre las atracciones y repulsiones eléctricas. Hasta ahora se sabía que los conductores eléctricos producian una atraccion en la columna luminosa de un tubo de Geissler; pero dichos físicos han demostrado, que la atraccion se convierte en repulsion, cuando el enrarecimiento del gas

en el tubo llega á cierto límite. En sus investigaciones determinaron este límite, hallando un punto neutro en que no hay ni atraccion, ni repulsion; pasado este punto comienza la repulsion, que puede observarse hasta á la distancia de seis centímetros.

La importancia de esta observacion está no sólo en el conocimiento de las leyes de esas atracciones y repulsiones, que han de tener seguramente aplicaciones en la física, sino en que otros autores han conseguido explicar por este medio, la formacion de las colas de los cometas, cuya materia, teniendo muy poca densidad á consecuencia de la elevacion de temperatura por la proximidad al Sol, se ve repelida por este astro en un medio donde existe el vacío ó un gas en un gran estado de rarefaccion.—Esta teoría es posible, y ademas ingeniosísima.

Prescindiendo de las aplicaciones inmediatas que estos descubrimientos puedan tener, llamamos la atencion sobre la identidad de efectos que tan delicadas observaciones demuestran entre la electricidad y el calor.

Parece que el progreso quiere conceder á Inglaterra el descubrimiento completo de la unidad de las fuerzas de la naturaleza, que empezó con Newton sometiendo todos los astros en sus complicados movimientos y en sus perturbaciones á una sola ley, y que terminó con Grove enunciando el principio de la correlacion de las fuerzas físicas. Ningun país ha penetrado en este estudio como Inglaterra; y hoy cuantas observaciones se hacen en las demas naciones, no son más que una constante comprobacion de lo que los físicos y naturalistas ingleses habian indicado, al exponer como leyes generales, que todos los agentes físicos no son más que uno sólo con distintas manifestaciones, y que uno cualquiera de ellos puede poner en actividad, y pone siempre, á los demas.

\*  
\*\*

La nueva estrella, descubierta el año pasado en la constelacion del Cisne, está siendo objeto de curiosísimos estudios en casi todos los observatorios de Europa. Sometida al riquísimo análisis espectral, por Cornu, el P. Sechi, el Dr. Vogel, Copeland y el Dr. Schmidt, ha quedado fuera de duda la existencia en ella del hidrógeno, y en duda la del magnesio, y la de un nuevo metal que ha recibido el nombre de helio. Sus rápidas variaciones de magnitud y de brillo no han permitido comprobar definitivamente estas observaciones, que publica resumidas el último número de la acreditada revista de Lóndres *The Academy*.

En este mismo número encontramos un importantísimo resumen de las observaciones comunicadas por el astrónomo M. Told á la Sociedad Real de Astronomía, sobre los satélites de Júpiter; observaciones que, además de su mérito por referirse á la complicada teoría de los movimientos de estos astros, confirman, al parecer, de un modo indudable, la existencia de la atmósfera del planeta, habiendo visto y observado uno de los satélites dentro de esta atmósfera, cuando iba á pasar por detrás del astro. Dicha atmósfera tan

discutida hasta hoy, parece que tiene unas diez mil millas de altura.

Segun recientes observaciones del astrónomo inglés Enrique Slack, hechas con un reflector Browning, de 16 centímetros, es indudable que la estrella polar forma un sistema cuádruple; viniendo á confirmarse de este modo las sospechas de Boe, astrónomo belga, que en 1869 anunció por primera vez, el descubrimiento. Las tres compañeras de la estrella polar parece que tienen variaciones de brillo ó un movimiento muy rápido al rededor de la estrella principal. Además están muy próximas á ella, y su magnitud ha sido fijada entre la 12.<sup>a</sup> y la 14.<sup>a</sup>

El catálogo de los cometas se ha enriquecido con uno más descubierto por Borrelly en el observatorio de Marsella la noche del 8 de Febrero. Es brillante, tiene un núcleo cuyo diámetro es de 3',5". Aquella noche estaba en la constelacion Ofinco: su movimiento diario es de 1',44" hácia el Oriente y 3°, 7' al Norte; y se dirigia hácia las estrellas  $\beta$  y  $\gamma$  del Dragon.

El incansable Le Verrier, que lleva tanto tiempo trabajando en la investigacion de un planeta intra-mercurial; y cuya existencia ha supuesto demostrada algunas veces, queriendo haber descubierto el primero y el último de los que forman nuestro sistema solar, ha anunciado á la Academia de Ciencias de París, el probable tránsito de ese planeta por el disco del Sol el 22 del presente Marzo, é invita á los astrónomos á hacer observaciones sobre este astro desconocido.

FELIPE PICATOSTE.

## EPIGRAFÍA ARÁBIGO-ESPAÑOLA.

FRAGMENTO DE LÁPIDA ENCONTRADO EN JEREZ DE LA FRONTERA.

Señor Director de LA ACADEMIA:

Entre los estudios que mayor interés brindan en nuestros dias para el desarrollo de la ciencia, figura á no dudar, la epigrafía, cuyas enseñanzas y cuyo concurso solicitan de continuo, cual indispensables, así la Historia como sus auxiliares la Geografía y la Cronología, si han de cumplir los levantados fines que están llamadas á realizar en sus respectivas esferas. Esta consideracion me mueve, señor Director, á molestar la atencion de V. con las presentes líneas, juzgando que no habrá de displacerle todo trabajo que tienda á realizar aquel propósito, si contribuye, con más ó menos eficacia, á esclarecer algun punto dudoso de nuestra nacional historia ó á ilustrar alguna de las materias que á sus fines coadyuvan, por más que su importancia no sea tan crecida como fuera deseable.

Por que no puede ocultarse á la penetracion de V., que si bien es cierto no hay para la historia enseñanza inútil, por humilde que parezca, no lo es ménos que no siempre la fortuna es tan pródiga como para que, y principalmente en los estudios epigráficos, todos los monumentos

por ella devueltos á la presente edad, sean de tan subido interés que resuelvan por sí solos dudas ya conocidas, y hechos completamente ignorados.

La epigrafía arábica, con tanto menosprecio vista por nuestros eruditos de todos tiempos, no es ni tan fecunda en enseñanzas como la romana, ni tan decisiva como ella; pero ofrece, por el contrario, muy singulares ventajas, no ya sólo porque, desdichadamente, y á pesar de los esfuerzos de Conde, Gayangos y Dozy, la historia, verdaderamente tal, de los árabes españoles no está escrita todavía, sino tambien, porque muestra el sucesivo desarrollo de una cultura no bien comprendida ni estudiada aún, reflejando cuantas vicisitudes aquella experimenta y cuantas influencias obedece y sigue.

No brinda, ciertamente, ni con miliarias, ni cipos, ni con aras é inscripciones votivas, que desvaneciendo la oscuridad del pasado, facilitan el conocimiento de la organizacion militar de un país, dan razon de la existencia de un pueblo, cuya memoria se ha perdido en absoluto, fijan con exactitud la situacion de una ciudad, dan noticia segura de una fecha interesante ó de un acontecimiento ignorado, ó comprueban la veracidad, por último, de los historiadores. En mi humilde concepto, los monumentos de la epigrafía arábica pueden clasificarse en tres distintas categorías: ó guardan el recuerdo de alguna construccion memorable, en cuyo caso pudieran tal vez denominarse epígrafes *conmemorativos*; ó, reducidos á frases religiosas, sin importancia, no tienen otro objeto que el *ornamental*, pudiendo ser así, tal vez, apellidados; ó, figuraron finalmente, en particulares enterramientos, circunstancia que determina su naturaleza de *sepulcrales*.

Es verdad que ninguna de estas tres categorías es indiferente como material histórico, en multitud de relaciones, facilitando cada una de ella, demás de la particular y privativa enseñanza, otra general que se desprende tanto de la forma de la escritura, como de la estructura misma y de la configuracion del monumento. La gran mayoría de los epígrafes que me ha sido dado recoger, en los diferentes viajes que, —ya por interés propio, ó ya comisionado para este linaje de estudios por el Gobierno de S. M.,—he realizado á diversas provincias de nuestra España, carece por lo comun de interés en el concepto geográfico, y aún en el histórico, si se atiende á la naturaleza de la inscripcion que ostentan, pues ó son lápidas sepulcrales de personajes desconocidos, cuya memoria en nada importa á la ciencia histórica, ó son leyendas religiosas, desprovistas de significacion para la indicada ciencia; pero en cambio el contorno, la forma de los caracteres, la disposicion de la leyenda, la configuracion de la lápida, la índole de los adornos que la enriquecen, sus dimensiones mismas, y aún en parte, el texto de la inscripcion en ella contenida, son otros tantos elementos que contribuyen poderosamente á enriquecer el caudal de la Historia, cooperando á su formacion y desarrollo.

Conocidas son las épocas en que en España se emplearon, para los monumentos epigráficos, las dos clases de escritura llamadas *cúfica* y *africana*, á las cuales añaden algunos la



*karmática*, que no es, en resúmen, sino una modificación de la *cúfica*; conocido es también el hecho de que fué exclusivamente usada la primera, durante el período del Califato Omeyya, como no lo es ménos el de que fué debida á almoravides y almohades la implantación en nuestro suelo de la segunda; pero esto no basta para explicar la razón en cuya virtud siguieron predominando comunmente los caracteres cúficos hasta el siglo vi de la Hégira (xii J. C.), según testifican multitud de monumentos de España y alguno de Portugal, que he tenido la honra de interpretar por vez primera: es preciso, con el auxilio de la experiencia, que da la práctica, fijar en lo posible los momentos en que tal acontece; investigar las causas que producen tal fenómeno, por medio del cual se revela á los ojos del arqueólogo una situación especial, de que no dan entera cuenta las historias arábicas llegadas á nuestros días. Obtenido este resultado, esto es, logrado el intento de remontarnos de las formas de la escritura á la época á que el monumento corresponde, mediante el análisis más escrupuloso y la comparación más rigurosa, no será difícil, á lo que me es dado entender, la empresa de determinar las vicisitudes que en el terreno artístico experimenta la cultura mahometana en la península Ibérica, siendo, acaso, suficiente la leyenda de menor interés histórico por su sentido, para darnos á conocer un desarrollo especial ó privativo, no ya de un momento histórico, sino de una región ó provincia.

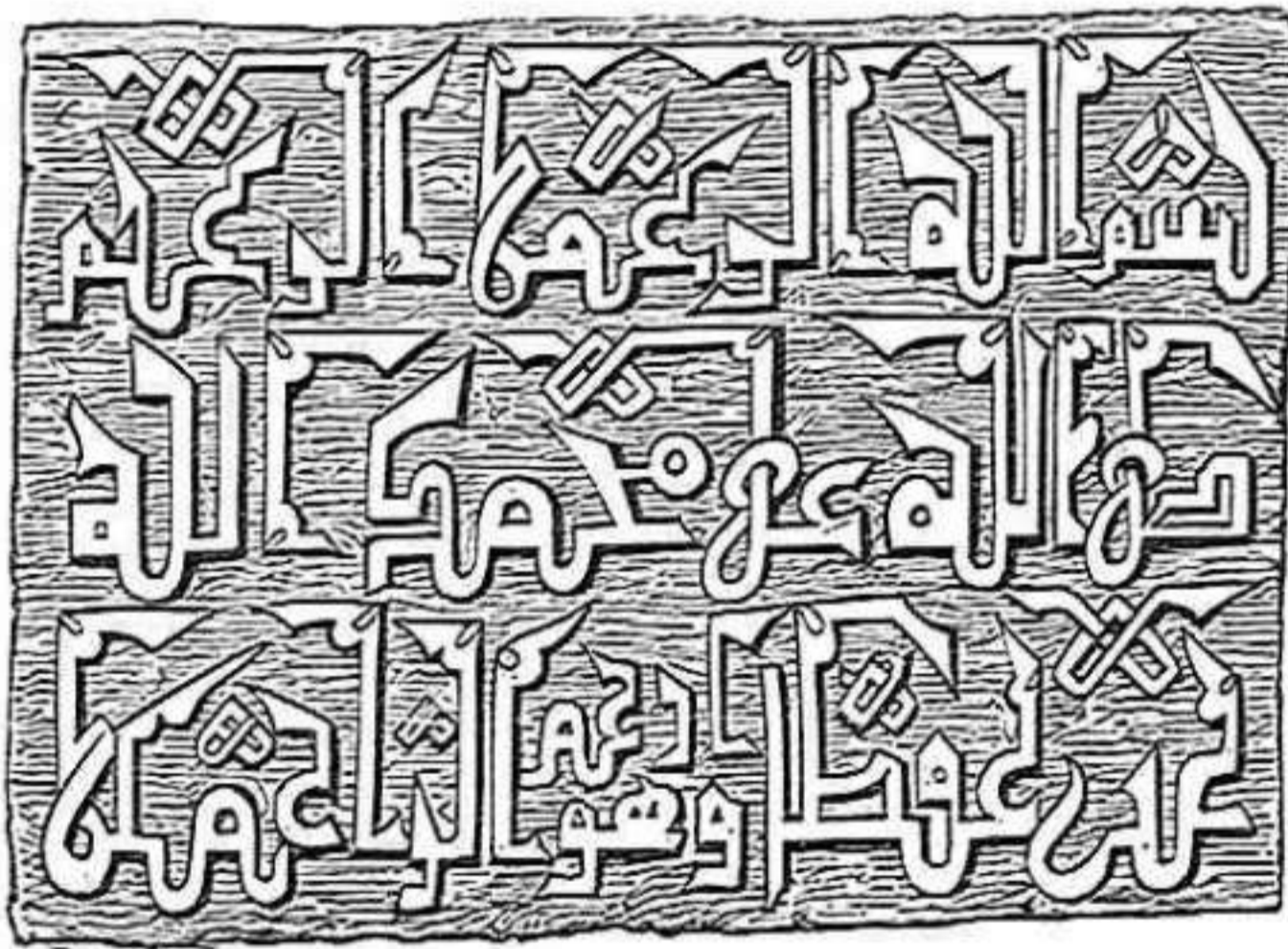
Porque, fuerza es confesar que los caracteres cúficos ni dentro del período cordobés, ni ántes de la invasión africana de Yusuf-ben-Texufin, se ofrecen siempre con los mismos accidentes, por más que la forma general sea una sola, cual acreditan entre otros, los monumentos de Toledo y de Zaragoza, en el último de los períodos aludidos. De sentir es que el menosprecio de los eruditos de los siglos xvi, xvii y xviii, la incuria de los hombres de todos los tiempos, y el fanatismo así de nuestros príncipes, como de los particulares, hayan dificultado notoriamente el progreso de estos estudios, destruyendo multitud de epígrafes cuya existencia podría ser hoy de grande utilidad para la Historia. Cebóse, á lo que parece, la furia de los guerreros cristianos en las *macboras* ó cementerios musulmanes; destruyéronse, sin piedad, lápidas y monumentos sepulcrales; arruináronse edificios, y cuando la tierra devolvía, por acaso, testimonios de esta índole, no faltó monarca que dispusiera fueran borradas las inscripciones arábicas, como un atentado contra la santidad de la religión cristiana. Tal vez la circunstancia de haberse labrado estos monumentos en fino mármol, contribuyó eficazmente á su destrucción, empleándose en usos muy diversos aquellas delicadas tablas, cual aconteció en Granada con alguna de las lápidas sepulcrales de los Nassritas, que en tiempo de Castillo se conservaba íntegra. Mas sea de ello como quiera, lo cierto es que España, por desdicha, no podría, si lo intentara, formar un *Museo epigráfico arábigo-español*, á pesar de haber permanecido en ella ocho largas centurias los siervos de Mahoma, pues aún carece de una colección, tal cual debía figurar, por lo ménos, en nuestro *Museo Arqueológico*.

Todas estas consideraciones, cuya debida explicación merece ser objeto de meditados estudios, despertando en nuestra patria la afición, no ya á la epigrafía arábica, sino á la lengua que ha dejado tantos y tan notables sedimentos en nuestro idioma, debieran labrar en el ánimo de los gobiernos, para promover su desarrollo; pues dolor causa el confesar, como á V., señor Director, le consta, que sea tan limitado como lo es en España, el número de los orientistas, y qué tan escasa parte tome la Administración pública en el facilitar estas enseñanzas que á nación alguna interesa más que á la española; porque no es preciso hacer grandes esfuerzos para comprobar, con los resultados obtenidos hasta el presente, la ineficacia en este concepto de los estudios que se hacen en las escuelas, á despecho de los mismos catedráticos, cuya ilustración soy el primero en reconocer y consignar con gusto, y como de justicia me corresponde.

Pero, dejando á un lado tal orden de ideas, y volviendo al punto principal que motiva estas líneas, me habrá V. de permitir que insista en las condiciones especiales que resplandecen en la epigrafía arábica, como elemento necesario de la Historia, en cuanto á lo que á las formas de escritura se refiere. Así, pues, ¿quién duda que todas esas lápidas sepulcrales de Almería, con tan laudable como exquisito esmero conservadas por mi docto amigo el señor D. José de Medina, si mudas por el contexto de sus leyendas, son elocuentes en alto grado por el diseño de los caracteres cúficos en que, sin excepcion, se hallan escritas? No puede desconocerse, que sería de altísima importancia, en cada una de las ciudades que un día fueron capital de aquellos reinos, formados con las ruinas del Imperio de los Omeyyas, el hacer investigaciones respecto de las *ráudbas* en que fueron enterrados los régulos, sus ministros y los principales personajes de sus córtes respectivas, dando así á conocer esa parte, la más oscura é intrincada de la historia de los árabes españoles; pero ¿quién garantiza el éxito de esta empresa? ¿Podrá, tal vez, esperarse un resultado análogo al obtenido en Tremecén por Mr. Brosselard respecto de las tumbas de los emires Beni-Zeiyán? ¿No es de presumir que la incuria de los hombres haya destruido todos esos monumentos? Ejemplo de esto mismo nos ofrece la antigua corte de los Aftasidas, la renombrada *Fax Augusta*, de que formaron los árabes *Badajoz*: descubrióse por acaso en la *Al-Medina* muy hermosa lápida sepulcral, que se atribuía á uno de los soberanos de aquella ya citada dinastía, remitiéndose copia de la inscripción á la Real Academia de la Historia: largo tiempo permaneció aquel epígrafe interesantísimo fijado en uno de los muros de la *Al-Medina*, sitio en que recuerdan todavía haberla visto algunas personas á quienes interrogué, durante mi estancia en la citada capital, por el dicho monumento; pero al construirse de nueva planta el Hospital militar, en el centro del antiguo alcázar, desapareció la lápida, sin que nadie sepa dar de ella razón, por más que no falta quien asegure que fué enterrada entre los cimientos del mencionado edificio. ¿Qué se han hecho, también, las lápidas sepulcrales de los sultanes de Granada cuyas inscripciones copió Castillo en el siglo xvi?

Cuando tales desdichas acaecen; cuando no es dado realizar, por falta de elementos, estudios de tal entidad histórica, fuerza ha de ser que nuestras aspiraciones giren sólo dentro del círculo de hierro que nos han trazado las generaciones ya pasadas. Así pues, á lo que se me alcanza, creo de grande interés el reconocimiento escrupuloso de las formas de la escritura y el conocimiento verdadero de su desarrollo, de sus vicisitudes y de sus alteraciones, pues por su mediación se suplirán, cual indiqué arriba, vacíos que no satisfacen los historiadores mahometanos, prescindiendo en absoluto en tal relacion de la significacion de las leyendas que los epígrafes aludidos ostenten, segun su categoría y naturaleza.

Uno de los monumentos epigráficos de este orden, único en su clase, que merece llamar la atención de los entendidos, es el fragmento de lápida que se conserva en la Biblioteca de Jerez, y cuyo diseño acompaño. Nada importan las circunstancias de su invención, las cuales ni pueden acrecentar su mérito ni desvirtuarlo; sólo sí es preciso hacer constar, por las deducciones que del fragmento aludido se desprenden, que fué descubierto en Jerez de la Frontera no hace muchos años. Labrado en fino y trasparente mármol, mide 0<sup>m</sup>,47 de alto, por 0<sup>m</sup>,73 de ancho, constando de tres líneas de inscripción, en caracteres cúficos de relieve, segun acredita el adjunto grabado:



Su interpretación en caracteres usuales dice así:

بِسْمِ اللَّهِ الرَّحْمَنِ الرَّحِيمِ  
صَلَّى اللَّهُ عَلَى مُحَمَّدٍ، اللَّهُ  
خَيْرَ حَفِظَا (1) وَهُوَ أَرْحَمُ الرَّاحِمِينَ

Cuya traducción española es la siguiente:

En el nombre de Alláh, el Clemente, el Misericordioso.  
La bendición de Alláh [sea] sobre Mahoma. Alláh [es]  
el mejor custodio; porque [es] el más misericordioso de los  
misericordiosos (2).

(1) Por حافظا.

(2) *Korán*, Sura XII; aleya 64. — Hállase esta misma inscripción, escrita en caracteres africanos y también con la falta ortográfica señalada, en

Difícil es, en verdad, por el contexto de esta leyenda, venir en conocimiento de la categoría á que realmente corresponde el epígrafe, no conteniendo más que la invocación con que dan comienzo los musulmanes á todos sus escritos, y una frase religiosa, tomada del *Korán*, en sentido de moral advertencia y saludable consejo. ¿Formó acaso este fragmento parte de una lápida conmemorativa?... ¿Pertenebió á alguna lápida sepulcral, ó sirvió para decorar, tal vez, alguna de las naves de la Mezquita jerezana, en cuyo último caso, debieron continuar en ella las aleyas koránicas, de la misma ó diferente *Sura*?... Por mi parte, V. comprenderá, señor Director, que no me es dado decirme, cuando además, aunque fuera conocida la clase del presente epígrafe, á no dar noticia de una construcción importante ó, siendo sepulcral, no hubiera pertenecido á la tumba de un personaje de interés histórico, sería indiferente de todo punto la leyenda, bajo esta relacion especial y determinada.

Entrando en el exámen de las formas de los caracteres á los que he apellidado de *cúficos*, por la razón indicada arriba, — aunque algunos los llamarían *karmáticos*, — ¿puede por ellos conocerse la época en que el referido epígrafe fué labrado? ¿Qué enseñanza ministran para el historiador y el arqueólogo? Hé aquí las cuestiones de verdadera trascendencia, que se desprenden de la mera inspección del fragmento á que aludo.

Para quien se halle algun tanto habituado á este orden de estudios; para quien haya seguido durante la época del Califato cordobés, en los escasísimos monumentos conservados, el desarrollo de la escritura monumental, no le será dado confundir los caracteres cúficos de la lápida de Jerez de la Frontera, con los de las lápidas de Mérida (220 H.—834 J. C.); la que posee en Córdoba mi amigo el jóven don Rafael Ramirez de Arellano (242 H.—856 J. C.); dos fragmentos que conserva en Almería D. Pedro Lledó (312 H.—924 J. C., y 326 H.—937 J. C.); una de las dos que se ostentan en la iglesia de *Santa Cruz* de Écija (338 H.—949 J. C.); la del *Patio de los Naranjos* en la Catedral de Córdoba (346 H.—957 J. C.); un fragmento, que con el número 22, se custodia en el *Museo Provincial* de Córdoba (348 H.—959 J. C.); otro que posee, con el número 8 en

el centro de una estrella de ocho puntas que se destaca entre la decoración del tímpano del muro principal del *Mirador de Lindaraja* en la Alhambra de Granada, expresándose en estos términos:

اللَّهُ خَيْرُ حَفِظَا  
وَهُوَ أَرْحَمُ الرَّاحِمِينَ  
صَدَقَ اللَّهُ الْعَظِيمُ

(Lafuente y Alcántara (D. E.) *Inscripciones árabes de Granada*, pág. 143, inscripciones comprendidas bajo el número 148). El malogrado académico de la Historia, por olvido sin duda, incurrió en el error de afirmar que la leyenda transcrita se halla en un cuadro, omitiendo al mismo tiempo el consignar que se ofrece escrita en caracteres africanos.

Almería, mi docto amigo D. José de Medina (34... H.—95... J. C.); una lápida, que procedente, al parecer, de Córdoba, se ofrece en el Gabinete Arqueológico de la Real Academia de la Historia (353 ? H.—963 J. C.); y otras varias de los tiempos de Al-Hakem II y de su hijo Hixém, que tuve la honra de estudiar en varias ocasiones, y que no menciono por no hacer ya esta enumeración más fatigosa.

RODRIGO AMADOR DE LOS RIOS.

(Se continuará.)

## LIBRO DE DIBUJOS INÉDITO

DE FRANCISCO DE HOLANDA.

Consérvase en sección reservada, de la magnífica Biblioteca régia del Monasterio de San Lorenzo del Escorial, un libro de dibujos inéditos y originales todos, de la pluma ó del lápiz del eminente artista lusitano Francisco de Holanda.

Forman el volúmen, de gran tamaño, hasta 54 hojas con 114 dibujos, algunos de ellos coloridos, leyéndose en la portada esta inscripción: *Reinando em Portugal el Rei Joao II que Deus tem, Francisco d'Ollanda passou a Italia e das Antigualhas que vio retrató de su mano todos os desinbos de este livro.* Como se advierte, la colección forma una verdadera joya artística, que hasta hace poco era conocida solamente, de algunos muy contados aficionados. Con la mira de salvarla del olvido y aún de perderse en más ó ménos largo período, publicamos respecto de ella las noticias suficientes, en la monografía que al diligente Holanda consagramos en el volúmen VII del *Museo Español de Antigüedades*, acompañando la descripción del libro, de muy puntuales investigaciones sobre su vida y la significación artística del autor.

De los dibujos contenidos en la obra, sólo se han dado á luz, que sepamos, el retrato de Miguel Angel Buonarrotta, que insertó *El Arte en España*, el monumento veneciano del Colleone, y un dibujo, copia de una estatua mitológica, ambos unidos á la dicha monografía, y el famoso facsímil de otro dibujo á la pluma, que campea al frente de este número.

Débil muestra de lo que es la colección, parécenos justo llamar de nuevo sobre ella la atención de los Gobiernos de España y de Portugal, y principalmente de la Academia de Bellas Artes lisbonense, que en nuestro sentir haría un servicio á la historia del arte peninsular, decidiéndose á reproducir tan bello monumento.

La importancia de Holanda, las particularidades de su vida, el influjo que obtuvieron su doctrina y su ejemplo en el desarrollo del Renacimiento lusitano, antecedentes son y razones que así lo aconsejan. Ni es nuestro propósito trazar el cuadro completo de la vida del artista; basta á nuestros propósitos, dada la índole de esta Revista, rectificar los errores que han corrido acreditados respecto de Holanda y colmar las lagunas que se notaban en su biografía.

Ninguno de los escritores portugueses que de arte se han ocupado, ni aún el diligente extranjero Raczyński, que con tanto celo procuró allegar materiales para la Historia de la pintura, de la arquitectura y de la escultura lusitanas hubo de lograr el decirnos de una manera terminante y exacta, lo necesario é indispensable, tratándose de un maestro de las partes artísticas y del valor docente que en Holanda se reconocen. Atentos á satisfacer las necesidades de la crítica, por lo que á este punto atañe, hicimos las investigaciones oportunas, y de ellas resulta la confirmación ó rectificación de lo que se creía saber, y además el conocimiento de nuevos datos, en nuestro sentir, importantísimos.

Es indudable que Holanda fué de estirpe extranjera. Como otros muchos artistas flamencos ú holandeses, parece acudió al vecino reino atraído por la protección con que le brindada la liberalidad de sus reyes, príncipes y señores. Que Francisco de Holanda nació en Lisboa, consta de sus obras, y nosotros afirmamos que vió la primera luz entre 1517 y 1518. Muy joven aún, trabajaba en Evora ilustraciones al claro-oscuro, para un Breviario del Rey D. Manuel; y poco tiempo despues, contando solos veinte años, y provisto de buenas cartas de recomendación, el precoz artista, protegido por su soberano, tomaba el camino de Italia, ganoso de satisfacer en las escuelas y museos de aquella península, sus grandes aficiones estudiosas.

Tocó de paso en Valladolid, donde residía la Emperatriz, mujer de Carlos V é hija de los Reyes de Portugal. Corriendo el año de 1538, visitó al Emperador en Barcelona, y desde allí se encaminó al condado de Niza, donde le encontramos el 18 de Junio presenciando las paces entre el Papa, Francisco I y el citado Emperador. Algun recuerdo queda de este acto en el *Libro de Dibujos*; pero no siendo nuestro anhelo describir éste puntualmente, proseguiremos en nuestra breve reseña biográfica, añadiendo que Holanda llegó á Roma en las postrimerías del mencionado año, en ocasión de residir en ella la célebre y nunca bastantemente aplaudida Vitoria Colonna, si notable por su hermosura y sus talentos, no ménos egregia por la adoración de que fué objeto, de parte del insigne Miguel Angel.

Gracias al embajador de Portugal, Mascarenhas, y á las simpatías que inspiraba, logró Holanda introducirse en los más elevados círculos aristocrático-artísticos de la ciudad eterna, y, para dicha suya, fué admitido en la intimidad de la selecta y privilegiada tertulia que en su seno contaba al Buonarrotta, á la Vitoria Colonna, y á algun que otro erudito de gusto acrisolado ó artista celeberrimo.

En los escritos de Holanda que hasta nosotros llegaron, hállase la descripción de estas entrevistas, y el extracto de las sabrosas y fecundas conversaciones que entretenían á los contertulios. Por aquélla sabemos cuáles eran las ideas del Buonarrotta sobre la estética, en un concepto general, y también los juicios particulares que le mereció el antiguo, el arte occidental ó gótico, como entónces se decia, y por último, la reforma de los neo-clásicos.

Grandes adelantos hizo Holanda en Roma como dibu-

jante y teorizador, procurando identificarse en doctrina con Miguel Angel, ocupándose tambien de estudiar las antigüedades y de trasladar muchos selectos monumentos á las páginas de su bien repleto album. Segun todos los cálculos, Holanda abandonó la ciudad eterna en los principios de 1540, dirigiéndose á Nápoles, para recorrer los contornos de aquel emporio español, un tiempo, y tornando, luego, á Roma, para visitar las ciudades principales de la Toscana, del Veneto y del Milanesado, hasta entrar en la Saboya por las tierras genovesas. Razon sobrada nos da su libro de estos viajes. Dibujos se encuentran en sus páginas, que prueban el haber tocado en las principales ciudades de Italia, y que una vez en España, recorrió el litoral del Mediterráneo, deteniéndose en Granada y Sevilla, y entrando en Portugal, por la Extremadura.

Por algun tiempo continuó Holanda disfrutando el favor que le habia distinguido durante su juventud y de ello nos facilitan testimonio diferentes documentos; pero no es ménos exacto que sus postrimerías fueron tristes, y que debió morir, poco despues de 1571, en el olvido más enojoso, confinado en humilde morada campestre, no léjos de Lisboa: quéjase de sus cuitas en la mencionada fecha, y desde ella en adelante, piérdese su huella, sin que haya noticia alguna de su muerte, ni del lugar donde fueron depositados sus huesos.

De las obras literarias que trabajó conocemos: *Tratado de la pintura antigua; Tratado del Natural; Monumentos que faltan en Lisboa*, escritos todos, que segun nuestras noticias, dará á luz próximamente la Academia de Bellas Artes de Lisboa, con notas y comentarios debidos á la muy docta pluma de nuestro ilustre colaborador el Sr. Marqués de Souza-Holstein.

Ofreciendo publicar próximamente, y á título de *specimen*, otro dibujo de Holanda, no ménos bello que el ántes reproducido, damos término á estos apuntes, invitando al lector que desee más pormenores, á leer nuestra ya mencionada *Monografía*.

FRANCISCO MARÍA TUBINO.

## ACADEMIAS. SOCIEDADES.

ACADEMIA DE LA LENGUA. La recepcion del Sr. Alarcon (D. Pedro Antonio) ha sido un verdadero acontecimiento, dados la importancia de la materia objeto de los discursos, el nombre del favorecido y el número de personas ilustradas que asistió al acto. No es nuestro ánimo ocuparnos aquí de las ideas del nuevo académico. Prescindiendo de si en la Academia de la Lengua deben ó no discutirse temas puramente de estética, diremos que el Sr. Alarcon se propuso, discurrendo sobre la moral en el arte, hacerse eco de una novísima escuela literario-teológico-política que, censurando todas las direcciones modernas del pensamiento, no halla nada aceptable sino en los límites de un ideal que arbitra-

riamente pretende asimilarse para su exclusivo disfrute y monopolio.

Que el fin del arte—en abstracto y teoría considerado—no debe contrariar los eternos y universales principios de la moral humana; que las obras bellas pueden obtener una eficacia docente, indirecta y mediata, segun los casos, son axiomas puestos fuera de duda por la crítica moderna; pero entre esto y el espíritu que domina en el discurso del autor del *Escándalo*, y sobre todo en el del Sr. Nocedal, harto señalado como fervoroso y hasta apasionado sectario de determinados principios, hay notable distancia. En último término, el Sr. Alarcon no afirmó la necesidad del fin artístico moral, sino la compenetracion de la ciencia estética y de la teología. Bajo este concepto, por mucho que sea su talento y grande su ingenio,—y la verdad es que Alarcon vino dotado al mundo de uno y otro, con liberalidad generosa,—la eficacia de las teorías por él sustentadas no llegará á los dominios de la produccion artística; pues los maestros pintores, escultores y arquitectos, ménos buscan su inspiracion en los discursos metafísicos, que en las condiciones de la sociedad que les rodea y en su propio genio y temperamento. La tésis del Sr. Alarcon consistía, concretamente, en probar que las tres ideas de belleza, bondad y verdad, son circunstanciales en esencia, de suerte que nunca llegan á contradecirse, por lo cual no puede haber belleza artística indiferente á la moral, so pena de negar la unidad del espíritu. Despues de probar este aserto con argumentos de todo género, si bien predominan los metafísicos y de sentimiento, el Sr. Alarcon terminó su oracion con una fervorosa apología del sentimentalismo, que llamó á combate contra los principios realistas. Ya se comprende que en el discurso campearia el Sr. Alarcon con las dotes que le caracterizan, y con efecto, á la galanura de la frase; á los variados recursos retóricos y poéticos; al fuego batallador que en sus períodos todos resalta, deben unirse no escasos arranques elocuentes y una soberana dosis de poético apasionamiento.

Haciendo, por tanto, caso omiso del fondo, que merece más delicado y puntual análisis, LA ACADEMIA no vacila en elogiar sinceramente el discurso como obra artística, y conjunto literario, enviando por ello sus plácemes al autor, que una vez más, ha alardeado de las brillantes dotes que como escritor de imaginacion le recomiendan.

SOCIEDAD LIBRE DE ENSEÑANZA. Aunque deberíamos hablar de la conferencia del Sr. Rubio ántes que de la del señor Rodriguez, el haber discurrido éste en la noche del lunes sobre estética, tambien nos hace anteponer el extracto de su conferencia. De la música, estaba anunciado que trataría el reputado economista, pero en la citada noche, la música le ocupó poco tiempo, consagrando casi toda la leccion á los principios generales del arte, á *la composicion de lugar, estética* que, segun su frase, se habia arreglado en su animo. A vuelta de observaciones muy ingeniosas, y de afirmar que el bello absoluto ni se podia concebir ni sentir por hombre alguno, con lo cual afirmó la relatividad de la belleza, hizo el Sr. Rodriguez depender ésta de ciertas con-

diciones objetivas que la capacidad estética del alma descubre en el mundo exterior, y en los objetos, aduciendo para probar su tema, argumentos de sentido común, barajados con sus personales impresiones. De absurdo calificó el principio de que el artista imita la naturaleza, cuando en su sentir nada hay más distante de ésta que el arte, producto de la creación individual del artista. También censuró con dureza, á los que comentan las obras artísticas, suponiendo en los autores una intencionalidad de que éstos no debieron darse cuenta; pero en el curso de su conferencia, reconoció que toda obra de arte representaba un conjunto de elementos cosechados en la realidad, y también convino en que el sentimiento se educaba, mejoraba y regía mediante las enseñanzas, reparos y sugerencias de la crítica. Quiere esto decir, que á pesar de su talento reconocido, el Sr. Rodríguez no pudo estar tan acertado como habríamos deseado, en el curso de una lección dedicada á materia de suyo difícil, que requiere muy especiales estudios y no menores conocimientos y meditaciones.

De todos modos, el auditorio salió complacido, y no poco nosotros, cuando vimos cómo discurrían de estética un economista, ingeniero y abogado, profesiones todas no muy inclinadas á hacer justicia y á reconocer la importancia capital que en la vida tiene la ciencia de la belleza.

La parte consagrada á la música, en particular, nos pareció excelente, terminando el acto, con la ejecución de una obra de Mozart, que ejecutó al piano el académico-profesor Sr. Inzenga, con grandísimo contento del numeroso público que llenaba la sala. Damos nuestra cordial enhorabuena á los fundadores de las *Conferencias*. Es un progreso que honra su patriotismo y favorece la cultura.

El día ántes, ó sea el domingo 25, dió su primera Conferencia sobre la *Acción fisiológica de la palabra humana en las colectividades*, el conocido y reputado médico-cirujano señor Rubio (D. Federico).

Comenzó el orador exponiendo y analizando el tema, y del análisis surgió esta cuestión: —¿Es igual la acción fisiológica de la palabra humana cuando actúa sobre un individuo que cuando sobre muchos, ó sea una colectividad? Antes de examinar el problema, expuso el Sr. Rubio lo que debía entenderse por acción fisiológica, por igualdad y por colectividad, é hizo notar que, abarcaba el problema dos sujetos, el que habla, sugeto individual, y los que escuchan, sugeto colectivo.

Comenzó el estudio, por la observación del que habla, notando, que, *generalmente* cuando se dirige la palabra á uno, no se experimenta ninguna extraña emoción; pero si se dirige á una colectividad, se siente temor, emoción y una especial perturbación, lo cual da lugar á que se empiece cohibido y demandando indulgencia. Que si se habla á uno, el asunto se refiere á una demanda, ó á un mandato, ó á una referencia; si á una colectividad, no puede hacerse sino sobre un asunto de interés colectivo. Que la palabra dirigida á uno solo, excepcionalmente es docente; en tanto que si se dirige á una colectividad, toma casi siempre este carácter.

Observó á la vez, que el que habla en público, necesita reforzar la voz mucho más que cuando habla á uno. Que este esfuerzo implica una mayor respiración, y determina una mayor circulación pulmonar, que atrae mayor circulación general, más calorificación demostrable por el termómetro, y más excitación cerebral, que cambia el estado fenomenológico primeramente descrito, cuando se comienza á hablar. Que para disminuir el cansancio cuando se habla al público, se toma instintivamente una entonación, y un ritmo, que no se consiente en la conversación individual, so pena de caer en pedantismo. Observó, que hablando á una colectividad, el que habla, tiene que escucharse para atender á lo que dice, á lo que ha dicho, y á lo que le queda por decir, cuyo escucharse, no se podría tampoco soportar en conversación individual. Que esta auto-audición se oponía al fenómeno del automatismo, el cual entraba por mucha parte en el habla entre dos individuos, puesto que el hablar, como el andar y otras funciones fisiológicas, si en el comienzo y en el fin se determinan por un acto de voluntad consciente, en todo el curso de la conversación, es orgánicamente automática.

Pasando después el orador, á hacer la observación sobre el sugeto colectivo, afirmó entre otras cosas; que en todo caso comenzaba movido de un sentimiento que individualmente no aparece con carácter general. Que ese sentimiento unánime era la curiosidad, y que esta especie de interés, comenzaba unificando los miembros de la colectividad en un solo sentimiento; y observó que ésta curiosidad producía otra acción directa y unánime sobre la atención. Que la atención colectiva, ofrecía el carácter especial de abstraer de toda otra idea y cuidado. Que esta atención tenía además el carácter de ser más permanente. Que la curiosidad, la atención y la abstracción de toda otra cosa que no sea la palabra del que habla, hace que la inteligencia de la colectividad que escucha, no piense por sí, y sólo siga la idea que se le emite. Que este seguimiento de la idea, establece una relación de actividad en el que habla, y otra de inactividad relativa en el que escucha, y de aquí una como impresión de autoridad que se reconoce en el que dirige la palabra. Que á más de estos fenómenos fisiológicos, pueden observarse otros más sensibles y patentes, que no ocurren cuando la función de la palabra actúa sobre un solo individuo, como por ejemplo, la actitud.

Otras muchas y muy notables observaciones, tan profundas como pertinentes, emitió el Dr. Rubio, concluyendo por afirmar la diferencia entre la acción fisiológica de la palabra cuando se dirige á un individuo de cuando actúa sobre una colectividad. Con esto quedaba resuelto, en su juicio, el primer problema, pero surgían otros no menos importantes que se propone ventilar en una próxima Conferencia.

**SOCIEDAD HIDROLÓGICA.** Con asistencia del Sr. Campomór, Director de Beneficencia y Sanidad, inauguró esta Sociedad su vida oficial, en la tarde del lunes, leyéndose por el señor Secretario, una muy entusiasta Memoria en favor del progreso científico, y por el Presidente Sr. Salgado, un discurso de apertura no menos importante y significa-

tivo por las observaciones y advertencias fecundas de que hubo de nutrirlo.

Próximamente comenzarán las discusiones en este nuevo centro científico que publicará una Revista bi-mensual.

ATENEO CIENTÍFICO Y LITERARIO. En la sesión del día 1.º pronunció un notabilísimo discurso sobre la *Constitucion inglesa* el ex-ministro de la República Sr. Carvajal. No sólo recogió todos los ataques que á la escuela democrática dirigiera el Sr. Moreno Nieto, sino que, sobre defender el ideal político de aquella, hizo con férrea mano menuda anatomía de la escuela doctrinaria, defendiendo las instituciones de la Inglaterra. Tocó con acierto la cuestión de razas, haciéndose escuchar con gusto, de amigos y de adversarios.

### GEOGRAFIA.—VIAJES.

—El célebre baron Barth, distinguido viajero y naturalista eminente, se suicidó en Loanda el 7 de Diciembre, en un paroxismo de dolor físico. Barth se hallaba al servicio del Gobierno lusitano.

—También falleció de muerte natural el 26 de Noviembre, en Malange, el conocido explorador y geógrafo alemán, Malange.

—El digno presidente de la Sociedad geográfica de Madrid, Sr. D. Francisco Coello, acaba de ser nombrado miembro de honor de la nueva Sociedad geográfica de Amberes, como en el año anterior había recibido igual nombramiento de las de Méjico y de Amsterdam y de la Sociedad de topografía de París.

—Háse publicado el número tercero del Boletín de la *Sociedad geográfica madrileña* que, entre otros trabajos, contiene: Interesantes apuntes sobre el viaje que á la Troade hizo en 1871 D. Juan de Dios de la Rada y Delgado.—Un método para determinar la latitud en el primer vertical, por D. M. Merino.—Observaciones sobre la explicación del plan de una nueva obra de geografía geológica, hechas por D. Juan Vilanova en la reunión ordinaria de la misma en 3 de Junio último.—Algunas noticias sobre los caracteres geroglíficos grabados en las rocas volcánicas de las islas Canarias; y, finalmente, un extracto de las actas de las sesiones que celebra dicha Sociedad y su Junta directiva.

—Segun noticias que recibimos de París, la recepción hecha al intrépido viajero Cameron ha sido notable bajo muchos conceptos.

Convocada la Sociedad geográfica en el anfiteatro de la Sorbona, y presentado al auditorio el intrépido viajero por el presidente, vicealmirante La Roncière, hizo aquél una interesante relación de su viaje al Africa central.

Reunidos los expedicionarios en la costa de Zanzibar, y después de luchar con las dificultades que ofrecía el transporte de sus bagajes, se dividieron en dos grupos y pasaron por el Duogo, cuyos habitantes destruían las cosechas y cegaban los pozos que había de encontrar á su paso la civilizadora caravana, seguros de atacar luego á los viajeros, este-

nuados de sed y de fatiga. Consiguieron llegar por fin á Kazéh, centro del Uyanyembé, ciudad eminentemente comercial, y donde fueron cordialmente recibidos por los árabes.

Prosiguiendo su ruta, se reunió Cameron en Konihara, con los compañeros de Livigstone, que conducían el cadáver de éste; y aunque tal encuentro hacía inútil la prosecución de la empresa, cuyo objeto principal consistía en suministrar auxilios á Livigstone, Cameron llegó hasta el lago de Tanganyika. Allí, y para hacer ménos dificultosa su marcha, despidió á sus compañeros, y resuelto á continuar la exploración, hubo de dar un gran rodeo en dirección al Sur, por no caer en manos de un feroz bandido que asolaba la comarca; pero sin evitar que los jefes indígenas entorpecieran su marcha.

Después de inauditas contrariedades, llegó á Kahoculé, capital del Udjidji, donde encontró los papeles de Livigstone, y en tan apartadas regiones alquiló barcas para explorar el lago Tanganyika, consiguiendo descubrir la corriente donde se confunden aquellas aguas, y que constituyen un afluente al gran río del Africa central, que Livigstone tomó por el Nilo, y que ahora Cameron dice ser el Zaire ó Congo. Resuelto á seguir adelante, y después de luchar contra los naturales del país, dirigióse al Sud-Oeste, donde creyó encontrar un auxiliar poderoso en el rey Kassongo. Convenido allí, de que no descubriría de nuevo la corriente del Zaire ó Congo, que otros llaman también Zonalaba, vióse obligado á seguir el camino que conduce á las posesiones lusitanas de Benguela y Loanda. Un negociante portugués, llamado Alvis, le sirvió de guía, llegando por fin, á contemplar las aguas del Océano Atlántico.

El valeroso explorador terminó la relación de su viaje, con algunas consideraciones sobre los medios de destruir la esclavitud, úlcera que corroe aquellas sociedades, y fué calurosamente aplaudido por la concurrencia, que recibió con grandes muestras de aprobación, la noticia dada por el Presidente, de que la Sociedad geográfica de París había concedido á Cameron, como recompensa de sus esfuerzos en pró de la civilización del Africa, su gran medalla de oro.

### VALENCIA ARTISTICA Y LITERARIA.

Sr. Director de LA ACADEMIA.

Valencia, 15, Febrero, 77.

Profundamente agradecido á la honra con que me distingue, y correspondiendo á ella, le envío á continuación, algunas noticias referentes al movimiento intelectual que en Valencia se opera.

En la sesión que el Ateneo celebró el día 1.º del corriente, se leyeron, con gran aplauso de la concurrencia, algunas composiciones de los Sres. Ortiz, Rodriguez Guzman, Llombart, Lluch, Bodria, Herrero, Vives-Liern, Chocomeli y Llorente, debiendo el viérnes siguiente continuar el debate sobre el estado del teatro valenciano, en que tenían pedida la palabra los señores Bellmont y Sales.

La seccion de ciencias físicas y naturales de la misma corporacion, continuó el dia 6 la discusion referente á las diferencias entre la locura, la alucinacion y la pasion.

El jóven facultativo D. Juan Aguilar y Lara pronunció un bien pensado discurso, ocupándose, como punto más interesante del debate, de *la responsabilidad civil y criminal del hombre dominado por la pasion*, entendiendo por esta palabra «un sentimiento desarreglado que trastorna el espíritu, oscurece la inteligencia y subyuga la voluntad de una manera habitual.» Diferenciándola del sentimiento, sensacion, percepcion, virtud, vicio, instinto y emocion.

Añadió, que la pasion acusa la preponderancia del sentimiento sobre la inteligencia y la voluntad, y que el espíritu apasionado se deja dominar por un objeto exclusivo que se convierte en su constante preocupacion: pierde de esta suerte los atributos de la libertad, universalidad y armonía que le distinguen entre todos los seres creados, y constituyen uno de los mayores timbres de su gloria. Dominado el hombre por la pasion, se halla en un verdadero estado de servidumbre, pero voluntaria y consciente; aunque conservando el imperio sobre sí mismo y conociendo su situacion moral, puede recobrar su libertad retirando á aquella el apoyo de su asentimiento.

Siendo la pasion el resultado de la repeticion sucesiva de actos; se puede decir que es un hábito vicioso, y como se contrae y se sostiene voluntariamente, con perfecto conocimiento de causa, de ningun modo suprime nuestra responsabilidad.

Hablando de los sentimientos que más fácilmente degeneran en pasiones, que con frecuencia se consideran como innatas, dijo que la teoría de Fourier está fundada en el equilibrio de las pasiones repartidas integralmente en el Falanstero, impugnándola por considerar que habia en ella error de lenguaje. Añadió, que la pasion existia en el hombre sólo en estado de potencia, pero que de nosotros depende su realizacion, conservacion y extincion.

Expuso los medios que, á su juicio, deben emplearse para evitar y corregir los efectos de las pasiones, afirmando, que el hombre apasionado, era responsable de los actos penados por la ley, y que las circunstancias atenuantes del Código sólo debian referirse á los individuos dominados por la emocion, única condicion que puede hacer perder el libre arbitrio, en casos determinados.

El Sr. Machí demostró la dificultad de establecer las diferencias entre la razon y la locura, tanto mayores cuanto que aún no se sabe lo que es aquélla.

Dijo que la razon, la ilusion, alucinacion, pasion y locura son manifestaciones del principio inmaterial que en el hombre existe, las señales de existencia y vida del pensamiento, que necesita del cerebro para sus particulares actos; considerado el cerebro, como el instrumento del alma, para conocer bien de qué modo el alma se sirve de ese órgano, hay que conocer al órgano estática y dinámicamente; pero que si bajo el primer punto de vista, se tienen conocimientos bastantes sobre su estructura, y composicion, en lo que se refiere al segundo, á la fisiología de la masa encefálica, ésta se encuentra

tan atrasada que puede decirse que ahora empieza su estudio.

Desconociéndose el funcionalismo del cerebro, que se altera por un simple cambio atmosférico ó por la accion de otra funcion cómo la digestion, etc., mal puede conocerse la manera como sirve al espíritu, y por lo tanto, en qué consisten esos diferentes estados de razon, pasion y locura, añadiendo, que en el cerebro, como en los demás órganos, un ejercicio convenientemente dirigido lo activa, lo desenvuelve, y hace por lo tanto su funcion más perfecta, demostrando así que la educacion hace al hombre, y debe tenerse muy en cuenta al castigar á los criminales.

Tomó parte en la discusion el Sr. Calabuig, sosteniendo que no habiendo considerado la cuestion bajo su aspecto fisiológico, los oradores que le habian precedido, se habian salido del terreno de la medicina, y que tratándose al presente, de estados que más se refieren á funciones anímicas que fisiológicas, debe por necesidad entrarse al ménos en el campo de la antropología y en la psíquica, determinando con arreglo á la teoría de la voluntad, los conceptos de libertad y albedrío, con frecuencia confundidos, para sentar sobre sólidas bases, las ideas de la resposabilidad y del mérito, y poder así deducir consecuencias acertadas en el órden jurídico — tanto criminal como civil; — y que siendo estos estados anormales, en la vida de relacion del espíritu y el cuerpo en el hombre, no puede prescindir de ninguno de estos elementos para su estudio, que sólo cabe en la antropología patológica, hasta hoy poco estudiada, ciertamente.

Suponer, añadía, que la accion humana dependa tan sólo de meras funciones cerebrales, ó de las fuerzas muscular y nerviosa, y pretender curar sus extravíos por medios físicos, como quieren las escuelas materialistas y positivistas, es incurrir en el peor de todos los determinismos y de más tristes consecuencias, pues siendo fatal la accion de las leyes de la naturaleza, queda anulada la voluntad libre y es inútil hablar de imputabilidad ni responsabilidad. Y concluyó diciendo que no debe encerrarse la cuestion en los límites de la fisiología y la medicina, sino buscar nuevas relaciones que aclaren el debate.

El Sr. Magraner apoyó las ideas del Sr. Calabuig, sosteniendo que para que la cuestion tuviera carácter práctico, debia tratarse en el terreno de la realidad y huir de las abstracciones; que la psicología y la fisiología no podian deslindarse con exactitud, y que era imposible establecer el punto donde termina la una y principia la otra; dijo que admitia la existencia del alma, pero que no podia negarse que el cuerpo era el teatro de sus manifestaciones, y terminó diciendo, que el asunto debia resolverse fisiológicamente, que los órganos de las funciones intelectuales, morales y afectivas eran los centros nerviosos encefálicos, y que acaso con el tiempo, se asignará su respectivo asiento, como lo hacen presumir con fundamento, los trabajos de la fisiología moderna, especialmente comparada. Despues de rectificar estos señores se suspendió el debate.

— La última sesion celebrada por la Sociedad musical fué notabilísima.

El Sr. Ziberós trazó á grandes rasgos la historia de la

música, fijando especialmente, los progresos que en la parte armónica se han realizado en los dos últimos siglos. Y la orquesta dirigida por el Sr. Espí ejecutó algunas piezas de los principales clásicos alemanes, entre las que se aplaudieron con entusiasmo, el cuarteto en *sol mayor* de Mozart y el andante del quinto cuarteto de Haidyn.

— Continúan verificándose las conferencias agrícolas en el jardín del Real. En la últimamente celebrada, el señor Bremont habló sobre el análisis físico de las tierras, manifestando las condiciones que cada terreno debe reunir, según el cultivo á que se le destina.

— En la Sociedad para el estudio del Derecho, discutieron en la última sesión, sobre la pena de muerte, los señores Burguera y Rodríguez de Cepeda, combatiéndola el primero y tratando éste de demostrar, que aún es necesaria para el mantenimiento del orden social.

Como ve Vd., Sr. Director, Valencia rivaliza con la Corte en cuanto á los medios que emplea en pro de la cultura é ilustración del país.

L. T.

## BIBLIOGRAFÍA.

MISCELÁNEA HISTÓRICA, POLÍTICA Y LITERARIA, de D. Francisco Cañamaque, con un prólogo de D. Antonio Luis Carrión.

Hé aquí un libro curioso por extremo, é interesante en cierto sentido. Mezclados en confusión agradable se encuentran en este volumen, estudios históricos, políticos, literarios y algunas composiciones en verso, entre cuyos trabajos merecen especial mención, los que llevan por título, respectivamente, *Carácter distintivo del siglo XIX*, *El periodista* y *Los andaluces*, que nada dejan que desear en cuanto á la belleza de su forma aunque en algunos de ellos se emitan ideas que no pueden ni deben aceptarse en buena lógica.

Entre los artículos históricos, merecen también, especial atención los que se encaminan á retratar algunos personajes de la revolución francesa, siendo de lamentar que el señor Cañamaque se haya inspirado para confeccionar este trabajo, única y exclusivamente en Lamartine, cuando debía haber consultado obras y documentos importantes publicados recientemente, que arrojan sobre el asunto muchas más luz que las obras del escritor francés que citado queda. Así y todo, la *Miscelánea* que nos ocupa, es un libro curioso y ameno, digno de ser leído, y el autor revela excelentes condiciones para obras de mayor importancia, si se corrige de ciertas propensiones á la declamación que hemos creído notar en algunos de estos artículos.

HISTORIA Y JUICIO CRÍTICO DE LA ESCUELA POÉTICA SEVILLANA EN LOS SIGLOS XVIII Y XIX, por D. Angel Lasso de la Vega: Memoria premiada por la Real Academia Sevillana, Madrid 1876.

Precede á este libro el lisonjero dictámen que ha merecido á la Academia Española, y merced al cual el Ministerio de Fomento ha sufragado, en parte, su impresión.

Empieza el autor trazando un cuadro de la atonía intelectual que afligió á España en el siglo XVIII, y, después de algunas consideraciones sobre la parte que en el desarrollo de la cultura indígena, cupo al reinado del primer Borbon, recuerda la fundación de la Academia Hispalense de buenas letras y los esfuerzos que en pro de la poesía sevillana hicieron el Asistente D. Pedro de Olavide y el ilustre Jovellanos. Con vivos colores describe la influencia que los poetas de la escuela castellana ejercieron en los sevillanos; diserta sobre el concepto y elementos constitutivos de lo que se llama en poesía, escuela; y de los principios que sienta, deduce la existencia de una escuela poética sevillana, cuyos rasgos peculiares son la más correcta elocución, y ese inspirado lirismo que nace de ciertas condiciones individuales, como son, el carácter, el sentimiento y el medio físico, que tanto imperio obtiene sobre el hombre.

Después de afirmar la existencia de dicha escuela, y de describir á grandes pero fieles y poderosos rasgos, la historia de la formación de las principales Academias que ha habido en Sevilla, enumerando los poetas que en ellas se han formado, llega á los tiempos de la que distingue con el nombre de moderna escuela sevillana, y hace un detenido estudio de la vida y obras del inmortal D. Alberto Lista, su más importante y principal figura.

Esta es sin duda la parte más interesante y con más fortuna llevada á cabo por el Sr. Lasso de la Vega. Sirve de motivo la personalidad de Lista y el exámen de sus escritos, para mostrarse conocedor de nuestra lírica contemporánea y partidario del buen gusto estético. Publica al mismo tiempo diferentes composiciones de aquel vate, casi desconocidas para el público, y termina haciendo algunas observaciones sobre la prosa de Lista.

Ocúpase después, aunque no tan extensamente, de Don Félix José Reinoso, haciendo un paralelo entre éste y Lista, entrando luego á defender á los restauradores de la escuela sevillana de los ataques que han recibido, y en compensación de los cuales enumera el Sr. Lasso los progresos que han realizado, viniendo, por fin, á tratar brevemente de los poetas sevillanos de hoy.

Mas como la obra toda está inspirada en el deseo de dejar probada la existencia de una escuela sevillana, no termina el autor sin hacer algunas consideraciones generales sobre la poesía castellana en la presente centuria, que le llevan como por la mano, á establecer diferencias y encontrar analogías entre la poesía de Castilla y la hispalense.

Hé aquí, en resumen, el libro del Sr. Lasso de la Vega, que constituye una tentativa que, siquiera no exenta de lunares, se recomienda á la estimación de todas las personas ilustradas.

EDITOR: EXCMO. SR. D. JOSÉ GIL DORREGARAY. — DIRECTOR: SR. D. F. M. TUBINO.